

Adviento 2013



“...un muchacho será su pastor”.

Is 11,6

A todos los miembros de la Familia vicenciana,

¡Que la gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo llenen sus corazones ahora y siempre!

Este año 2013 ha sido un año memorable. Hemos celebrado el “Año de la Fe” que ha coincidido con el 50 aniversario del comienzo del Concilio Vaticano II. También ha sido el año de “los dos papas”, ofreciéndonos dos acontecimientos poco probables que no habíamos visto desde hacía siglos: la renuncia del Papa emérito Benedicto XVI y la elección de un Papa no europeo, el Papa Francisco.

Pero uno de los acontecimientos destacados de 2013, que me ha impresionado profundamente, ha sido mi participación en la beatificación de los 42 miembros de la Familia vicenciana en Tarragona, España. Todos estos Paúles, estas Hijas de la Caridad y esta persona laica dieron sus vidas por la fe católica. Igual que ocurrió con los mártires vicencianos de las generaciones precedentes, estos miembros españoles de la Familia vicenciana murieron como vivieron: anunciando a Jesucristo en el servicio de los pobres. Es un testimonio fuerte para meditar en este “Año de la Fe”.

Próximos al final del año civil, el Adviento es un tiempo de esperanza y renovación. Llega cuando las estaciones cambian, cuando los días y el calor disminuyen al comienzo del invierno. El Adviento, es el ascua

Jesús y el itinerario de san Vicente modelen nuestra vida para que demos testimonio de las virtudes del Evangelio.

San Vicente puso el acento en las virtudes de sencillez y humildad para seguir a Cristo y servir en solidaridad con los pobres. ¡Siglos más tarde, estas virtudes son todavía actuales! Por la sencillez, hablamos sin rodeos y sinceramente para decir lo que pensamos y pensar lo que decimos. La humildad nos mantiene enraizados en el amor de Dios y no permite que nuestros prejuicios personales nos impidan servir a Jesús. Estas virtudes constituyeron la hoja de ruta espiritual de Vicente; le ayudaron a orientarse en el terreno de su vida interior y a responder generosamente a las exigencias del apostolado. Decía: *“Nuestro Señor no busca ni se complace más que en la humildad y en la sencillez de las palabras y acciones”* (SV, XI-4, p. 519).

En este Adviento, dediquemos tiempo a examinar el grado de sencillez y de humildad en nuestra propia vida. Estas virtudes, con frecuencia en contradicción con “las maneras del mundo”, eran esenciales para Jesús y san Vicente. En mis viajes estoy siempre edificado por los encuentros con los miembros de la Familia vicenciana que viven las virtudes de sencillez y humildad de palabra y en obras. Nuestro Santo Padre, el Papa Francisco, inspira al mundo con su maravilloso testimonio de sencillez y humildad. Mediten sus palabras:

“Sabed que alguien os ama, que os llama por vuestro nombre, que os ha elegido... La única cosa que se os pide es que os dejéis amar”.

Es el sentimiento más conveniente en el momento en que comenzamos nuestro camino de Adviento. ¡Que Dios les bendiga!

Su hermano en San Vicente

G. GREGORY GAY, C.M.
Superior General

